

EDICIÓN
56

Septiembre / 2020

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

SOL
LOS
V-
N-
E-
R-
T-
H-
E-
N-
T-
H-
E-
M-
O-
R-
P
S
O-
C-
I-
O-
S

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

La Biblia nos indica que cuando Dios formó al hombre, tomó polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente (Génesis 2:7). Como podemos ver, la tierra fue el vientre del que surgió el primer Adán (Adám, hombre; de adamáh, tierra), como dice el salmista: No estaba oculto de ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado y entretejido en las profundidades de la tierra. Tus ojos vieron mi embrión y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos (Salmo 139:15-16). El hombre tiene primeramente una naturaleza inmaterial, según el relato bíblico (Génesis 1:26), Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza y una material, ya que fue formado de polvo de la tierra. Adán le puso el nombre de Eva (dadora de vida; Ja-va o Eva) a su mujer, pues ella era la madre de todos los vivientes (Génesis 3:20). La mujer se convirtió en el vientre de donde surgiría la simiente escogida por Dios para la redención de la creación. Luego de la caída del hombre, el Señor dijo a la serpiente: ...Y pondré enemistad entre tú y la mujer y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza y tú lo herirás en el calcañar (Génesis 3:15). Desde aquel momento, la humanidad se vio envuelta en una contienda entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente; así surgió una estirpe profética que daría un Hijo, que finalmente vencería la simiente victimaría del emponzoñamiento crotálico.

Cuando los hombres se fueron multiplicando sobre la tierra y engendraron hijas, los hijos de Dios vieron que las hijas del hombre eran bellas, escogieron algunas como esposas y se las llevaron. Pero el Señor se dijo: Mi aliento, no durará por siempre en el hombre; puesto que es de carne, no vivirá más que ciento veinte años. En aquel tiempo, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y engendraron hijos, habitaban la tierra los gigantes (se trata de los famosos héroes de antaño). Al ver el Señor que en la tierra crecía la maldad del hombre y que toda su actitud era siempre perversa, se arrepintió de haberlo creado en la tierra y le pesó de corazón. Y dijo: Borrare de la superficie de la tierra al hombre que he creado. Pero Noé alcanzó el favor del Señor y él y sus hijos fueron preservados en el arca, cuando vino el diluvio y perecieron todos los demás seres vivientes (Génesis 6:1-6). De Sem hijo de Noé, vino Taré y de Taré vino Abram, a quien Dios llamó Abraham; a quien Dios prometió

Si esta revista te ha bendecido

Puedes enviar tu colaboración

al No. de cuenta: 02-0018258-6

A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones

Banco: G&T Continental



que sería padre de multitud de naciones. Fue una lucha muy grande para los patriarcas, pues siendo herederos de la promesa de Dios, los vientres de sus mujeres, Sara, Rebeca y Raquel eran estériles, pero el Señor se acordó de ellas y eventualmente produjeran fruto; en el tiempo señalado nació de Sara, Isaac, el hijo de la promesa y de la descendencia de su hijo Jacob, surgieron los 12 patriarcas de Israel. Israel descendió a Egipto y fueron esclavos de Faraón por 430 años, pero el Señor escuchó el clamor de su pueblo y por aquel tiempo, un hombre de la casa de Leví, tomó a una mujer de la tribu de Leví, ella concibió y dio a luz un hijo y lo escondió por tres meses, pues Faraón había emitido un decreto, por el cual, todo hijo que naciera debían echarlo al río Nilo y a toda hija la dejarían con vida; pero no pudiendo ocultarlo más lo pusieron en una canastilla en el río, donde al verlo la hija de Faraón, le tuvo compasión y tomó al niño a quien llamó Moisés, porque lo había salvado de las aguas. Cuando Moisés creció, Dios lo llamó a ser el libertador de su pueblo y el Señor dijo a Moisés: Un profeta como tú levantaré de entre tus hermanos y pondré mis palabras en su boca y él les hablará todo lo que yo le mande (Deuteronomio 18:18).

En el tiempo en que gobernaban los jueces en Israel, había una mujer llamada Ana, quien no podía tener hijos; un día hizo un voto al Señor, que si se dignaba el Señor ver la aflicción de su sierva y se acordaba de su sierva y le daba un hijo, lo dedicaría al Señor por todos los días de su vida y nunca pasaría navaja sobre su cabeza (1 Samuel 1:11). Vemos cómo el Señor preparó el vientre de Ana para dar a luz a un hombre muy especial, al profeta Samuel; aquel niño creció y el Señor estaba con él; no dejó sin cumplimiento ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel había sido confirmado como profeta del Señor (1 Samuel 3:19-20). Podemos ver el cuidado que el Señor tiene, para preparar un vientre para el nacimiento de un profeta, como en el caso del profeta Jeremías, a quien Dios dijo: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones (Jeremías 1:5). Otro vientre profético es el de la Sunamita, a quien Dios preparó para que diera fruto por medio de la intervención del profeta Eliseo, a quien hospedó en su casa. Es por esta razón que nosotros debemos dar lugar a la unción profética, pues de esa manera, nuestros vientres espirituales se llenarán de fruto; como dice la Escritura: Por tanto, hermanos míos, anhelad el profetizar y no prohibáis hablar en lenguas (1 Corintios 14:39). De esa misma forma, el Señor se dignó acordarse de Zacarías y Elisabet, quienes siendo de la casa de Leví, se habían hecho ancianos, esperando en la promesa del Señor, de ser padres.

Un día en que Zacarías servía en el templo, el ángel del Señor vino a él y le dijo que tendría un hijo en su vejez, el cual se llamaría Juan, de quien dijo Jesús: Entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él (Mateo 11:11). Juan preparó el camino del Señor, quien tuvo un nacimiento largamente profetizado, como profetizó Isaías: Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel (Isaías 7:14). El nacimiento virginal de Jesús es una de las señales, que nos indican que Él es el Mesías que habría de venir, la simiente de la mujer que vencería a la simiente de la serpiente, el Postrer Adán, el Salvador del mundo. Que el Señor nazca en el corazón de cada uno de nosotros, bendiciones.



Director General

Profeta Pedro Legrand

Portada y Edición

Profeta Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

**Redacción y corrección
de estilo**

Profeta Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Jorge Vasquez

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

EL VIENTRE DE ANA

La Palabra nos dice que luego de la muerte de Josué, Israel hizo lo malo ante los ojos del Señor y adoraron a los dioses de los demás pueblos. Sirvieron a Baal y a Astarot, por lo que el Señor los vendió en mano de sus enemigos quienes los vencieron, pues Dios estaba contra ellos tal como había dicho, por lo que Él les levantó Jueces (Jueces 2:11-16), entre los que se encontraba el profeta Samuel, quien no dejó caer a tierra ninguna de las palabras del Señor. Hubo en la tierra de Ramataim de Zofim, un varón que se llamaba Elcana, quien tenía dos mujeres, una se llamaba Ana y la otra Penina. Elcana subía todos los años a Silo, para adorar y ofrecer sacrificio al Señor. El día que Elcana iba a ofrecer sacrificio, daba una porción a Penina y una a todos sus hijos e hijas, pero a Ana, le daba una doble porción, pues él amaba a Ana, aunque el Señor no le había dado hijos (1 Samuel 1:1-5).

La Palabra de Dios nos enseña que Elcana, era un varón que temía al Señor, cumplía los mandamientos, subía a adorarlo año con año, lo que nos muestra que era un hombre que se deleitaba en Dios, dice la Biblia: ¡Aleluya! Cuán bienaventurado es el hombre que teme al Señor, que mucho se deleita en sus mandamientos. Poderosa en la tierra será su descendencia; la generación de los rectos será bendita (Salmos 112:1-2); en segundo lugar, veamos a Ana una mujer que era estéril, angustiada por Penina su rival, afligida, acongojada y amargada por su situación, sin embargo, Elcana pudiendo repudiarla, no lo hizo, pues la amaba grandemente. Según algunos comentaristas de la Palabra, en el período del Antiguo Testamento, una mujer estéril, era una mujer fracasada y causaba vergüenza a su esposo. A pesar de todo este sufrimiento, es de resaltar, que Ana subía año con año, juntamente con su esposo a ofrecer sacrificio al Señor, lo que nos muestra su perseverancia, dice la Escritura: Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman (Santiago 1:12).

Dice la Palabra que Penina, provocaba amargamente a Ana para irritarla y esto sucedía año tras año; cada vez que subían a la casa del Señor, Ana lloraba y no comía; entonces su esposo Elcana le dijo: ¿Por qué lloras y no comes? ¿Por qué está triste tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos? Pero Ana se levantó después de haber comido y bebido en Silo y subió a adorar al Señor (H7887 lugar de descanso). Mientras el sacerdote Elí estaba sentado junto al poste de la puerta del templo, Ana muy angustiada oraba al Señor y lloraba amargamente; entonces hizo un voto al Señor y dijo: Oh Señor de los

ejércitos, si tú te dignas mirar la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que das un hijo a tu sierva, yo lo dedicaré al Señor por todos los días de su vida y nunca pasará navaja sobre su cabeza. Mientras que Ana oraba, Elí le estaba observando la boca, pues Ana hablaba en su corazón, sus labios se movían y su voz no se escuchaba, por lo que Elí pensó que estaba ebria y le dijo: ¿Hasta cuándo estarás embriagada? Echa de ti tu vino. Pero Ana respondió: No, señor mío, soy una mujer angustiada en espíritu; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante del Señor. No tengas a tu sierva por mujer indigna; porque hasta ahora he orado a causa de mi gran congoja y aflicción. A lo que Elí respondió: Ve en paz y que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia ante tus ojos. Y la mujer se puso en camino, comió y ya no estaba triste su semblante (1 Samuel 1:6-18). El nombre de Ana significa gracia o favorecida (H2584). Aunque tenía el favor del Señor, no podía obtener la bendición de ser madre, ya que estaba atada por la amargura, la congoja y la aflicción, por esto no era capaz de concebir en su vientre natural, ni en su vientre espiritual, pues era necesario que ella fuera libre de todo aquello, sin embargo no podía serlo, ya que tenía un enemigo que constantemente le agobiaba y hacía que su espíritu estuviera embriagado de amargura, pues vemos que Elí, la confunde con una mujer borracha, lo que nos muestra, que lo que había en su interior, se manifestaba en su exterior.

De la misma manera existen personas que también están embriagadas no solo de amargura, sino de orgullo, tristeza o envidia y no pueden recibir en su vientre espiritual la semilla de Cristo, por eso es necesario que todos nos humillemos bajo la poderosa mano de Dios; echando toda ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de cada uno de nosotros; por lo tanto, debemos ser de espíritu sobrio y estar alertas, pues nuestro adversario el diablo anda buscando a quien devorar... dice la Biblia: Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, Él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá (1 Pedro 5:6-10). Es decir que aunque pasemos tribulaciones, no debemos desmayar, pues a su tiempo el Señor nos exaltará y si nos sentimos tristes, la Palabra dice: ¿Sufre alguno entre vosotros? Que haga oración. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas (Santiago 5:13). La Palabra nos continúa relatando que Elcana y su familia regresaron a Ramá y Elcana se llegó a Ana y el Señor

se acordó de ella y a su debido tiempo, después de haber concebido, Ana dio a luz un niño a quien nombró Samuel (H8050, pedido a Dios, oído de Dios), pues dijo: Porque se lo he pedido al Señor. Entonces Elcana subió a ofrecer sacrificio, pero Ana no fue, porque quería destetar al niño primero para presentarlo delante del Señor y que se quedara allí para siempre (1 Samuel 1:19-23). El Señor le concedió a Ana tener hijos, como dicen las Escrituras: pues Él hace habitar en casa a la mujer estéril, gozosa de ser madre de hijos (Salmo 113:9). Es necesario mencionar cómo el Señor tomó a Ana (Gracia) y a Elcana (adquirido o comprado por Dios), para traer sobre Israel, la revelación de su Palabra, pues en aquellos días la Palabra de Dios escaseaba. Por aquel tiempo nació Samuel, quien fue confirmado como Profeta y el Señor se revelaba a Samuel en Silo por la palabra del Señor (1 Samuel 3:20,21). Como podemos ver, el vientre de Ana se convirtió en un vientre profético y durante ese tiempo, el Señor abrió un tiempo de oportunidad para que todos en Israel conocieran al Señor por medio de su Palabra, recordemos que quien se revelaba al profeta, era Cristo el Verbo de Dios. Podemos ver que Elcana, como figura de Cristo, redimió a Ana, figura de la Iglesia, para que pudiera dar a luz hijos a Dios, que sean confirmados por medio de la Palabra al igual que Samuel.

La Iglesia ha sido llamada a ser fructífera, como Ana debe, acercarse al Señor para terminar su esterilidad, ofreciendo el fruto de su vientre al servicio de Dios, pues dice la Palabra: Grita de júbilo, oh estéril, la que no ha dado a luz; prorrumpes en gritos de júbilo y clamas en alta voz, la que no ha estado de parto; porque son más los hijos de la desolada que los hijos de la casada, dice el Señor... (Isaías 54:1-8). Cristo como profeta, trajo la revelación del Padre y si Dios, es Padre, nosotros fuimos llamados a ser sus hijos, como dice la Biblia: Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios (Juan 1:12-13). Los hijos de Dios son aquellos que son guiados por su Espíritu, pues no hemos recibido un espíritu de esclavitud, sino de adopción como hijos por lo cual clamamos: ¡Abba Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, ya que los que lo son, tienen el testimonio de Cristo; Pues el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía (Romanos 8:14-16; Apocalipsis 19:10).

EL VIENTRE DE LA SUNAMITA

La hospitalidad es la virtud que se ejercita con peregrinos, menesterosos y desvalidos; recogidos y prestándoles la debida asistencia en sus necesidades. Después de ver en que consiste este concepto, en esta ocasión estaremos explicando, cómo la hospitalidad de una mujer, puede conllevar repercusiones físicas y espirituales a su vientre o al fruto del vientre si usted lo prefiere. Cuenta el relato Bíblico que allá en la lejana tierra de Israel, en un pueblo llamado Sunem, había una mujer muy distinguida, la cual, al ver a Eliseo un hombre de Dios que pasaba por ahí, lo persuadió para que pasara a su hogar y comiera con ellos; de allí en adelante cada vez que Eliseo pasaba por ese lugar, entraba y compartía los alimentos en esa casa. Sucedió que esta mujer dijo a su esposo: He aquí, ahora entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es un hombre santo de Dios. Te ruego que hagamos un pequeño aposento alto, con paredes y pongamos allí para él una cama, una mesa, una silla y un candelero. Sucederá que cuando venga a nosotros, se podrá retirar allí (2 Reyes 4:9-10). La Sunamita es figura de la iglesia, aquella que prepara un aposento para recibir al Espíritu profético del Señor, aunado a esto podemos decir que el aposento alto es un vientre, donde los elementos puestos tienen la connotación de los cinco ministerios.

Las paredes que se pusieron en el lugar, son figura del ministerio apostólico, pues son las que se edificaron para dar cobertura (Efesios 2:20-22); la lámpara es figura del ministerio profético, pues la luz nos habla de visión y revelación (OSO Proverbios 29:18); la cama figura del ministerio pastoral, el cual muestra al pueblo el lugar de su reposo (Lucas 6:1-5); la mesa figura del ministerio evangelístico, que trae alimento al hambriento y agua al sediento (Juan 21:17); por último la silla es figura de la catedra del ministerio magistral, lugar donde se nos enseña la sana doctrina (2 Timoteo 2:13) (para más información, Revista el Faro # 26). Llama la atención, que la Sunamita se tomó su tiempo en conocer y discernir, quién era Eliseo y al conocer que era un hombre de Dios, preparó el lugar para aquel Varón, dice la Escritura: No apaguéis el Espíritu; no menospreciéis las profecías. Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno... (1 Tesalonicenses 5:19-21).

En el texto anterior se nos dicen tres cosas, primero; no apaguemos al Espíritu Santo, es decir no lo contristemos (Efesios 4:30), pues el Espíritu Santo nos guía a toda verdad (Juan 16:13). Segundo; no menosprecies las profecías (2 Pedro 1:19-21); la palabra usada para profecías, es la palabra (G4394 profeteía) que viene de la raíz

G4396 profetas; uno que predice (profeta); orador inspirado, profeta. Esto nos habla no solo de la profecía, sino también del portador de la Palabra que ha sido inspirada por Dios, dice la Escritura: No os olvidéis de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles (Hebreos 13:2). Y tercero; dice antes bien examínalo todo, es decir disciérnan, escudriñen con cuidado y retengan, en este caso, al que es bueno, al que es de Dios, no lo menosprecien. Pero, ¿Cómo reconocemos quién es quién? Fácil, nos aconseja la Biblia: Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? (Mateo 7:15-16). Seguramente, la Sunamita escudriñó el corazón de Eliseo, debió conocer el testimonio y el fruto de los milagros hechos por aquel hombre y por eso abrió las puertas de su hogar para recibirle.

Un día en que Eliseo se quedó a dormir en la alcoba que le habían preparado, dijo a Giezi su criado: Esta señora se ha preocupado mucho por nosotros, pregúntale qué podemos hacer por ella. Pregúntale también si quiere que le hablemos bien de ella al rey o al jefe del ejército. Cuando el sirviente de Eliseo se lo preguntó, la mujer contestó: No me falta nada vivo tranquila entre mi gente y cuando Eliseo le preguntó a Giezi qué podían hacer por ella, él contestó: Esta mujer no tiene hijos y su marido es anciano. Entonces Eliseo le dijo: Llámala, entonces Giezi la llamó y cuando ella llegó, se quedó en la puerta y Eliseo le dijo: El próximo año, por estas fechas, llevarás en tus brazos un hijo tuyo, pero la Sunamita respondió: Usted es un profeta de Dios y yo soy su servidora, por favor, no me mienta. Y tal como le había dicho Eliseo, la mujer quedó embarazada y al año siguiente tuvo un hijo (2 Reyes 4:8-17). Como podemos ver, la hospitalidad de la Sunamita dio como resultado, que su vientre fuera lleno del fruto dado por Dios, dice la Biblia: El que recibe a un profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta y el que recibe a un justo como justo, recibirá recompensa de justo. Y cualquiera que como discípulo dé de beber, aunque sólo sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, en verdad os digo que no perderá su recompensa (Mateo 10:41-42). Cabe

resaltar que, bajo el comentario de la Sunamita, se escondía la incredulidad de su corazón, cosa que más adelante fue probada, veamos a continuación: Y cuando el niño creció, llegó el día en que salió al campo adonde estaba su padre con los segadores y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévelo a su madre. Y tomándolo, lo llevó a su madre y estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió (2 Reyes 4:18-20). Seguramente el corazón de la Sunamita fue probado por el Señor aquel día; si preparamos nuestro aposento para recibir al Espíritu de Dios, daremos el fruto del Espíritu, como dice la Escritura: Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos (Gálatas 5:22-24). Y agrega: No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna (Gálatas 6:7-8).

Como podemos ver, la Sunamita había sembrado en un principio con su carne, pues había incredulidad en ella, por eso dijo al profeta no me mientas. Al ver a su hijo muerto en sus piernas recordó al profeta y subió a su hijo al aposento alto y corrió hasta donde el profeta se encontraba, para que él regresara con ella a su hogar y ella le dijo: Vive el Señor y vive tu alma, que no me apartaré de ti. Entonces él se levantó y la siguió. Cuando llegó, subió al lugar donde el niño se encontraba y entrando, cerró la puerta y oró al Señor. Entonces subió y se acostó sobre el niño y puso la boca sobre su boca, los ojos sobre sus ojos y las manos sobre sus manos y se tendió sobre él; y la carne del niño entró en calor. Entonces Eliseo volvió y caminó por la casa de un lado para otro y subió y se tendió sobre él; y el niño estornudó siete veces y abrió sus ojos (2 Reyes 4:33-35). Esta vez la Sunamita sembró en el Espíritu y cosechó la vida de su hijo; esta mujer también es figura de la iglesia de hoy día, que prepara el aposento alto, el cual, como un vientre, introduce en sus hijos, los cinco ministerios, los siete espíritus de Dios y el calor del fuego del Espíritu Santo.

EL VIENTRE DE JEZABEL

Sin duda alguna, todas las etapas de nuestra vida como seres humanos son muy importantes, pero podríamos decir que una de las preponderantes, es el matrimonio y dentro del mismo, la etapa de la procreación; desde la noticia de recibir a un nuevo miembro de la familia, el desarrollo del bebé, los cuidados maternos, los preparativos para el lugar, etc.; forman parte de una montaña rusa de emociones para los futuros padres de familia. Después del nacimiento, el recién nacido recibirá la influencia, los cuidados y la formación de sus padres; esta amalgama de situaciones definirá en el hijo, su identidad, comportamiento, carácter, etc. Para graficar este asunto, veamos al rey Acab, de quien dice la Escritura: Acab, hijo de Omri, hizo lo malo a los ojos del Señor... Y como si fuera poco el andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios y fue a servir a Baal y lo adoró... Así Acab hizo más para provocar al Señor, más que todos los reyes que fueron antes que él ... (1 Reyes 16:29-33). Como podemos ver este hombre era malvado, enemigo del Señor y tomó a Jezabel como su esposa, según el diccionario BDB definitions, el nombre de esta mujer, viene del nombre hebreo lyzebel H348, Jezabel; Baal exalta, Baal es marido de o impío.

Esta era hija de Et-Baal palabra compuesta de (H854 y H1168), que significa con Baal, a favor de Baal o compañía de Baal. Baal era un dios falso de los cananeos, considerado el dios de las siembras, de la fertilidad y de las lluvias. Dice la Biblia: Y el hombre dijo: Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada. Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne (Génesis 2:24). Esto es algo muy importante, pues aprendemos de este extracto que el hombre se hace uno solo con su mujer, pero no solo estamos hablando del fruto del vientre, sino también del espíritu y del alma, es decir que cuando un hombre y mujer se unen en la intimidad, hay un intercambio de fluidos y junto a ello un intercambio de espíritus. Esto lo podríamos asemejar a la ley de matemáticas que dice que, más por más, da más; menos por menos, da más; menos por más, da menos y más por menos, da menos.

Es decir que si una persona negativa como Acab, se une a otra como Jezabel, dan como resultado un fruto multiplicado negativamente. Por eso dice la Biblia: No estéis unidos en yugo desigual con los incrédulos, pues ¿qué asociación tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas? ¿O qué armonía tiene Cristo con Belial? ¿O qué tiene en común un creyente con un incrédulo?

¿O qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos?... (2 Corintios 6:14-16). Ya vimos quién era Acab, ahora veamos lo que dice la Escritura de Jezabel: ...esa mujer Jezabel, que se dice ser profetisa, enseña y seduce a mis siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos (Apocalipsis 2:20). ... ¿Qué paz, mientras sean tantas las prostituciones de... Jezabel y sus hechicerías? (2 Reyes 9:22). Los hombres de su ciudad, los ancianos y los nobles que vivían en su ciudad, hicieron como Jezabel les había mandado, tal como estaba escrito en las cartas que ella les había enviado; lo que quiere decir que ella levanta falsas acusaciones y pruebas en contra de los siervos del Señor (1 Reyes 21:11). Jezabel en sí, es una amalgama de maldad, dice la Palabra: Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos... (Mateo 7:18-20). La suma entre Acab y Jezabel, dio como resultado a su hija Atalía; quien después de la muerte de su hijo Ocosías, se levantó a exterminar a toda la descendencia real, para reinar y usurpar el trono en Jerusalén.

Atalía a su vez dio a luz hijos de los cuales dicta la Escritura: Los hijos de la perversa Atalía forzaron la entrada a la casa de Dios y aun habían usado para los baales las cosas sagradas de la casa del Señor (2 Crónicas 24:7). Como podemos ver el fruto del vientre de Jezabel, magnificó la maldad en su hija y su hija en su descendencia, es decir que si dice la Biblia que la senda del justo es como la luz de la aurora, que va de aumento hasta que el día es perfecto (Proverbios 4:18), la senda de los injustos es como la oscuridad del ocaso se va haciendo más denso, hasta que se perfecciona la noche. En contraposición a esta pareja negativa, hablando de Acab y Jezabel; en el antiguo Egipto, encontramos que se levantó un Faraón que no conocía a José, quien había sido nombrado administrador de todo el reino egipcio, después de la hambruna mostrada al anterior Faraón por medio de sueños (Génesis cap. 41; Éxodo 1:8). El nuevo rey de Egipto decidió levantarse en contra del pueblo hebreo, poniendo capataces que los oprimieran y pusieran sobre ellos cada vez más cargas, pero mientras más los oprimían, más se multiplicaban. Entonces Faraón ordenó a todo su pueblo, diciendo: Todo hijo que

nazca lo echaréis al Nilo y a toda hija la dejaréis con vida (Éxodo 1:9-22). Estamos hablando este preámbulo para poder entender y dilucidar a la pareja de la cual estamos hablando, dice la Biblia: Un hombre de la casa de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví. Y la mujer concibió y dio a luz un hijo hermoso... (Éxodo 2:1-3). Vamos a parar un momento, dice un hombre de la casa de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví, los levitas fueron los encargados de ministrar en la casa del Señor, es decir que, un siervo de Dios, tomó por mujer a una hija de Dios, el fruto de esta unión fue un niño llamado Moisés, quien se convertiría en el libertador del pueblo de Dios, un hombre por medio del cual, el Señor sacaría a su pueblo con mano fuerte y brazo extendido, quien además desataría sobre Egipto, las pagas enviadas, abriría el mar Rojo, haría brotar el agua de la roca, etc.; lo contrario vemos en el fruto de Acab y Jezabel, Atalía, quien se convirtió una tirana y en lugar de llevar al pueblo a la libertad, los llevó a la cautividad y en pos de los ídolos.

Como podemos ver, estas amalgamas son uniones similares, es decir son yugos iguales, por un lado, Acab y Jezabel son incrédulos y declarados enemigos del Señor, mientras que la pareja de Levitas, son una pareja de creyentes y por tal motivo cuidaron del fruto que el Señor les dio, pues dice la Escritura: Los hijos son la herencia que nos da el Señor; los frutos del vientre son la recompensa que viene de Dios (Salmos 127:3). Pero qué pasaría si encontramos una pareja desigual, como el ejemplo de Abraham y Agar, de quien nació Ismael, el hijo de la mujer esclava, este se convirtió en enemigo del pueblo de Dios (Gálatas 4:22-23). Como vimos la ley de las matemáticas se cumplió, pero en el nuevo pacto el Señor, rompe esa regla y nos dice: Porque el marido que no es creyente es santificado por medio de su mujer y la mujer que no es creyente es santificada por medio de su marido creyente; de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mas ahora son santos (1 Corintios 7:14). Pero lo mejor es seguir el ejemplo de los padres de Moisés que, buscando a uno creyente, dieron por fruto a un libertador, pues dice la Palabra: Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas (1 Tesalonicenses 5:5).

EL VIENTRE DE ELISABET

El libro de Isaías nos habla acerca del cautiverio que el pueblo de Dios iba a sufrir en Babilonia, pero en el capítulo 40 expresa: Consolad, consolad a mi pueblo; dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle a voces, que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada, que ha recibido de la mano del Señor, el doble por todos sus pecados. Una voz clama: Preparad en el desierto camino al Señor; allanad en la soledad calzada para nuestro Dios (Isaías 40:1-3). Esta expresión habla de un hombre enviado por Dios, que vendría a preparar el camino del Señor, testificando de la luz a fin de que creyeran por medio de él, no era la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz (Juan 1:6-8). Este hombre era Juan, quien fue elegido por Dios, desde antes de la fundación del mundo, pues dice la Palabra: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras, te consagré... (Jeremías 1:5). En el Evangelio de Lucas se nos describe que durante el reino de Herodes, hubo un sacerdote llamado Zacarías y tenía una esposa que se llamaba Elisabet y ambos eran justos y su conducta era intachable en todo los mandamientos de Dios, pero no tenían hijos, pues Elisabet era estéril y ambos eran de edad avanzada (Lucas 1:5-7).

Algo muy importante que debemos mencionar, es que Elisabet era descendiente de Aarón, quien fue el primer Sumo Sacerdote de Israel, lo que nos dice que, Elisabet conocía el oficio del sacerdocio, por otro lado vemos a Zacarías, que pertenecía a una de las veinticuatro ordenes sacerdotales, esto nos enseña la sinergia entre ambos, pues Elisabet llegó a ser un complemento para su ministerio, pues como dice la Palabra: Es mejor dos que uno, porque logran un mayor fruto (Castillian Eclesiastés 4:9). Aconteció que cuando Zacarías ejercía su ministerio sacerdotal, fue escogido para entrar al templo del Señor y quemar incienso y al entrar se le apareció un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso y Zacarías tuvo temor, pero el ángel le dijo: No temas Zacarías, porque tu petición ha sido oída y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo y lo llamarás Juan. Y tendrás gozo y alegría y muchos se regocijarán por su nacimiento.

Porque él será grande delante del Señor; no beberá ni vino ni licor y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. Y él hará volver a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios e irá delante de Él, en el espíritu y poder de Elías para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y a los desobedientes a la actitud de los

justos, a fin de preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto (Lucas 1:15-17). Vemos que el Señor no solo le dio la promesa a Zacarías de tener un hijo, sino que también le mostró el propósito de su nacimiento, pero algo que llama la atención es lo que el pasaje nos relata, que el vendría con el espíritu y el poder de Elías, por lo que podemos decir, que Juan fue un profeta enviado por Dios como un mensajero, que prepararía el corazón del pueblo para recibir su redención (Malaquías 3:1). Pasado el tiempo Elisabet concibió y durante cinco meses ella permaneció en su casa, diciendo: El Señor ha obrado conmigo y ha quitado mi afrenta entre los hombres. Al Sexto mes María, fue a visitar a Elisabet y cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre y fue llena del Espíritu Santo y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! (Lucas 1:24-42). Vemos cómo Dios cumple la promesa que le dio a Zacarías, dándole un hijo a Elisabet, de igual forma vemos como Elisabet es llena del Espíritu Santo, pero debemos recordar que Elisabet era Estéril, sin embargo, el Señor le da la bendición de concebir en el tiempo de Dios, porque tenía un propósito con él niño; porque el Señor favorece a los que le temen, a los que esperan en su misericordia y bendice a los hijos dentro del vientre (Salmos 147:11,13).

Después de nacer y haberse cumplido el tiempo para circuncidar al niño, no lo llamarón como su padre, sino que Juan; Zacarías confirmó el nombre escribiéndolo en una tablilla y al instante, se le abrió su boca pues había quedado mudo y empezó alabar a Dios y esto se comentaba en toda la región montañosa de Judea, la gente se preguntaba ¿Qué, pues, llegará a ser este niño? Porque la mano del Señor, ciertamente estaba con él y Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizaba diciendo: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque nos ha visitado y ha efectuado redención... Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante del Señor para preparar sus caminos; para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación, por el perdón de sus pecados y Juan crecía y se fortalecía en espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que apareció en público a Israel (Lucas 1:58-80). Vemos la bendición que tuvo Elisabet de ser madre y al mismo tiempo la bendición de Zacarías, de convertirse en el padre de un escogido por Dios, para ser su profeta.

El vientre de Elisabet ya no fue más un vientre estéril, sino un vientre profético, porque dio a luz un profeta, a un hombre mayor que todos los nacidos de mujer, pero el más pequeño en el reino de los cielos (Mateo 11:11). Juan el Bautista apareció en el desierto, predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados y toda la gente de Judea y Jerusalén iban con él, confesando sus pecados y eran bautizados en el río Jordán. Juan se vestía de pelo de camello, tenía un cinto de cuero a la cintura y comía langostas y miel silvestre. Predicaba diciendo: Tras mí viene uno que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, inclinándome, la correa de sus sandalias, yo os bauticé con agua, pero Él os bautizará con el Espíritu Santo (Marcos 1:4-8). Y al día siguiente Juan miró a Jesús y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es el que yo dije: Después de mí, viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo, porque yo no le conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua. Juan también testificó: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma y se posó sobre Él y yo le he visto y testifico que Él, es el Hijo de Dios (Juan 1:29-34).

De la misma manera, tanto hombres como mujeres deben preparar una tierra fértil, para que la Semilla que es la Palabra de Dios, pueda dar esos frutos proféticos; como dice la Biblia: Porque tomó la semilla de la tierra y la plantó en terreno fértil. La puso junto a aguas abundantes y la plantó como sauce (Ezequiel 17:5). La iglesia del Señor Jesucristo, como Elisabet está llamada a dar fruto, hijos proféticos como Juan, que dan testimonio de la Luz y preparan el camino del Señor. Como dice la Palabra: Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santidad, con modestia (1 Timoteo 2:15). El Señor dijo a través de Malaquías que, antes que venga el día del Señor, grande y terrible enviará al profeta Elías, quien hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que venga yo y hiera la tierra con maldición (Malaquías 4:5-6). Y agrega: El Señor se manifestó a nosotros y podemos dar testimonio y anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó (1 Juan 1:2); entonces como hijos de Dios, preparemos el camino del Señor, pues su venida está cercana.

EL VIENTRE DE MARÍA

Es interesante notar que desde el principio de la Biblia, luego de la caída de Adán, por haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal, el Señor dijo a la serpiente, que desde ese momento en adelante, pondría enemistad entre ella y la mujer y entre su simiente y la simiente de la mujer y agregó: Él te herirá en la cabeza y tú lo herirás en el calcañar (Génesis 3:14,15). Dios nos dio a saber que desde aquel momento, la historia de la humanidad se desarrollaría en relación con dos clases de simientes, la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. La palabra simiente en hebreo es zera (H2233); zera, tiene que ver con el proceso de esparcir semilla o sembrar, pero también se puede referir a la simiente del hombre, en este caso se refiere primeramente a los descendiente de la serpiente y luego a la descendencia de la mujer y finalmente a uno que sería el Mesías; como sucede en el caso de Set, en el que zera, no se refiere a una colectividad sino a un nuevo vástago, como dice Eva: Porque Dios me ha dado otro hijo (otra simiente) en lugar de Abel (Génesis 4:25). El Señor advirtió a su pueblo que, no debía ser hallado en medio de ellos, quien practicara adivinación, ni hechicería o sea agorero, hechicero, encantador, médium o espiritista, ni quien consulte a los muertos. Ya que debido a esas abominaciones, el Señor expulsaría a las naciones que se encontraban en la tierra de Canaán y agregó: Un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el Señor tu Dios; a él oiréis (Deuteronomio 18:11-18).

Posteriormente en el Nuevo Testamento, las Escrituras nos relatan que un día cuando los apóstoles Pedro y Juan, subieron a orar al templo, se encontraron a un hombre cojo desde su nacimiento, Pedro asiéndolo de la mano, en el nombre de Jesús lo levantó y al instante sus pies y tobillos cobraron fuerzas y de un salto se puso en pie y andaba, todo el pueblo, lleno de asombro, corrió al pórtico llamado de Salomón, donde ellos estaban. Al ver esto, Pedro dijo al pueblo: ...Pero Dios ha cumplido así lo que anunció de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo debería padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor y Él envíe a Jesús, el Cristo, designado de antemano para vosotros, a quien el cielo debe recibir, hasta el día de la restauración de todas las cosas, acerca de lo cual, Dios habló por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos. Moisés dijo: El Señor Dios os levantará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; a Él prestareis atención en todo cuanto os diga

y sucederá que todo el que no preste atención a aquel profeta, será totalmente destruido de entre el pueblo (Hechos 3:1-23). Unos 600 años antes de Cristo, el profeta Isaías escribió: Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado y el principado, sobre su hombro. Se llamará su nombre Admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz (Isaías 9:6). De igual forma profetizó diciendo: Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emanuel (Isaías 7:14). Por este motivo todas las jóvenes en Israel esperaban que Dios las escogiera para ser la madre del Mesías. El profeta Miqueas dijo: Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel. Y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad. Por tanto, Él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. Y Él se afirmará y pastoreará su rebaño con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Y permanecerán, porque en aquel tiempo Él será engrandecido hasta los confines de la tierra (Miqueas 5:2-4).

Durante los días de Herodes, rey de Judea, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; el nombre de la virgen era María. El ángel le dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres. Pero ella se turbó mucho por estas palabras y se preguntaba qué clase de saludo sería este. Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen? Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu

palabra. Y el ángel se fue de su presencia. (Lucas 1: 1, 26-35, 38). Por aquellos días José, quien se encontraba desposado con María, subió de la ciudad Galilea de Nazaret, a la ciudad de Belén, por ser él de la casa y de la familia David, para ser censo según el edicto de César Augusto. María dio a luz a su hijo primogénito y envolviéndolo en pañales, lo acostó en un pesebre por no haber lugar en el mesón. Aquella noche, un ángel se presentó a los pastores que estaban en el campo y les dijo: No temáis, porque he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo; porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: hallaréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y de repente apareció con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, alabando a Dios y diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, entre los hombres en quienes Él se complace.

Y aconteció que cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vayamos pues, hasta Belén y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha dado a saber. Fueron a toda prisa y hallaron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre. Como podemos ver a lo largo de la Palabra, el Señor, preparó una línea genealógica de la que nacería el Mesías; a Abraham le dijo Dios: No te preocupes por el muchacho ni por tu sierva. Escucha todo cuanto te diga Sara, porque en Isaac te será llamada descendencia (Génesis 21:12); Isaías dijo: Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre (Isaías 9:7). Como podemos ver, a través de la palabra profética, fue engendrado en María el Hijo de Dios; si nosotros abrimos el vientre de nuestro espíritu, para que el Verbo de Dios habite en nuestro corazón, daremos como fruto, la vida eterna. Pidamos al Señor que como en María, nazca el Mesías en el vientre de nuestro corazón. Dejemos que las palabras de Jesús el Profeta, se hagan vida en nosotros, como Él dijo: Tomen a cualquiera que cumpla la voluntad de mi Padre de los Cielos y ése es para mí un hermano, una hermana o una madre (BLA Mateo 12:50).

LAS BATALLAS DEL VIENTRE

Podemos ver en la Biblia que, Dios nos bendijo con toda bendición espiritual, en los lugares celestiales en Cristo Jesús, según nos escogió en Él, antes de la fundación del mundo; para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado (Efesios 1:4-6). Esto nos indica que antes que fuéramos formados, en el vientre de nuestras madres, Dios ya tenía un plan para nuestras vidas, Él nos bendijo con toda bendición, con el objetivo de adoptarnos en Cristo Jesús. Dios le dijo a Jeremías: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones (Jeremías 1:5). Como podemos observar, en el caso de Jeremías, el Señor no solamente escogió al profeta, sino que lo preordenó, para desarrollar una función determinada. Es por eso que es tan importante la etapa de formación de un niño, en el vientre de su madre, pues dice la Palabra: Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras y mi alma lo sabe muy bien. No estaba oculto de ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado y entretejido en las profundidades de la tierra.

Tus ojos vieron mi embrión y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos (Salmo 139:13-16). Podemos decir que estamos hablando de aquellas personas que describe la Palabra cuando dice: Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios (Juan 1:12-13). Por esta razón, es que el enemigo, pone su principal atención en destruir la simiente santa desde el vientre, pues es más fácil, acabar con la vida de un embrión, que de un hombre maduro. Es de resaltar que, desde el inicio de la creación, el Señor dijo a la serpiente, que debido a la caída de Adán, pondría enemistad entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer (Génesis cap. 3). Cuando los hebreos, se multiplicaron en Egipto, se convirtieron en una amenaza para Faraón, por lo que ordenó que todo niño varón, debía de ser echado al río Nilo. ¿Cuántos niños inocentes, morirían por causa de aquel edicto? Seguramente muchos, mas el Señor, preservó la vida de Moisés, quien sería el libertador de su pueblo (Éxodo cap. 1-3). Desde los orígenes de los israelitas, vemos las luchas en el vientre de la

simiente santa y de la simiente de la serpiente. Pablo, dijo a los gálatas: Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la libre. Pero el hijo de la sierva nació según la carne y el hijo de la libre por medio de la promesa (Gálatas 4:22-23). Otro de los casos que podemos mencionar, es el de Rebeca, dice la Escritura: Y oró Isaac al Señor en favor de su mujer, porque ella era estéril; y lo escuchó el Señor y Rebeca su mujer concibió. Y los hijos luchaban dentro de ella, por lo que ella dijo: Si esto es así ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar al Señor. Y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu seno y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro y el mayor servirá al menor. Y cuando se cumplieron los días de dar a luz, he aquí, había mellizos en su seno, estos eran Jacob y Esaú (Génesis 25:21-24). El apóstol Pablo, comentó esto a los romanos, diciendo: Tal como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí. ¿Qué diremos entonces, que hay injusticia en Dios? ¡De ningún modo! Porque Él dice a Moisés: tendré misericordia del que Yo tenga misericordia y tendré compasión del que Yo tenga compasión. Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia (Romanos 9:13-16).

En la actualidad vemos que los infantes, están siendo cada vez más perseguidos para destruirlos, desde la píldora del día después, hasta los abortos en el tercer trimestre del embarazo, los legisladores modernos, en su mayoría ateos y simpatizantes del movimiento de libertad de género, están promoviendo un sistema de leyes en todas las naciones, que favorezcan la reducción poblacional, mediante de la terminación de la gestación antes del nacimiento; quedan aún algunas naciones, que no se han dejado influenciar por esta tendencia, que protegen la vida humana desde el momento de la concepción. Podemos notar que esto no es nada nuevo, pues en tiempos del rey Herodes el grande, se decretó la muerte de los niños varones menores de dos años, con el propósito de matar al Mesías, que había nacido en la ciudad de Belén de Judá. Nos tomaría mucho tiempo, hablar de las enfermedades genéticas y contaminaciones, que se han dado en el genoma humano, pero podemos decir que, el acecho más poderoso contra la simiente humana no es natural, sino que espiritual, pues el enemigo, está dispuesto a destruir a aquellos hombres y mujeres, que han recibido en su corazón, al Hijo de Dios, naciendo de nuevo del agua y del Espíritu. El apóstol Pedro dice: Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia (2 Pedro 1:3-4).

**En esos momentos
de reflexión...**

!Escúchanos!



Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones

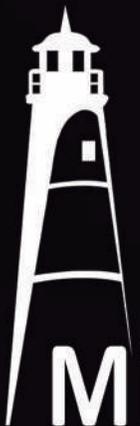
www.elfaroradio.online



Santa Cena

Online

DOMINGO 4
DE OCTUBRE
10:00 A.M.



Ministerios Luz de las Naciones